

CLAUDIO RIZZO

¿QUÉ DIJISTE?

ENIGMA

*Miro, observo, diviso:
no hay nada,
no veo nada detrás del cristal.
¿Hubo algo tal vez?
No lo sé, jamás me lo contaron.*

SIN TÍTULO

*Cuando era joven solía llamarte por la noche.
En la habitación oscura pronunciaba tu nombre en voz baja.
Deseaba que me sintieras sin oír mi voz,
que abrieras la puerta y te acercaras a mi cama.
Cuando era joven solía llamarte por la noche.
No quería ver a los demás,
sólo tu figura impalpable, sin años.
Cuando era joven solía llamarte por la noche,
jamás intuiste mi voz.
Ya no pronuncio tu nombre.
Los años y el tiempo se han encargado de sigilar aquel abandono.
Pero cuando era joven solía llamarte todas las noches.*

REVERBERO

*La luz enlutece algo impalpable.
¿Tal vez el alma?
El reverbero nos impide ver más allá.
¿Tal vez nuestros cuerpos todavía abrazados,
fundidos en el instante cuando la vida rehuye?*

FUOCO FATUO

*Y cuando apagues tu última cerilla me habré encausado
en el laberinto definitivo de tu mente,
la llama sin color se consume junto a la pequeña madera
abrasada por el fuego fatuo de siempre:*

*ya no hay luz: el alma cruje.
(Más allá de la pared infranqueable,
la melancolía piadosamente se oculta en la sombra presente
de la ausencia del ser.)*

COÁGULOS

*Escupí lágrimas de sangre para olvidaros,
pero, ahora, os confieso que ya os he apartado de mi camino:*

*Tú que terminaste en el siquiátrico no debiste amarme,
Tú que terminaste con las venas perforadas no debiste amarme,
Tú que terminaste entregando tu sexo por billetes no debiste amarme,
Tú que terminaste pronunciando mi nombre todas las noches no debiste amarme,
Tú que terminaste en la isla aprisionada e inconsciente no debiste amarme,
Tú que terminaste en un país nórdico bajo la nieve no debiste amarme,
Tú que terminaste encerrada en tu cuarto trastero no debiste amarme,
Tú que terminaste simulando suicidio tras suicidio no debiste amarme,
Tú que terminaste escribiéndome cartas y cartas sin contestación no debiste amarme,
Tú que terminaste llamándome por teléfono sin oír mi voz no debiste amarme,
Tú que terminaste masturbándote con la memoria en las manos no debiste amarme,
Tú que terminaste sin procreación no debiste amarme,
Tú que terminaste fecundada en la tierra de los míos no debiste amarme,
Tú que terminaste en una espera sin fin no debiste amarme,
Tú que terminaste en la inexistencia,
Tú personaje de mi ficción,
Tú fruto de mis líneas estampadas,
Tú te quedarás hasta mi último hálito,
Tú tú sola, necesitas la ternura de mi mirada,
Tú tú tampoco debiste amarme.*

PROCESO DE DEMOLICIÓN

*El primer miércoles es tu último sábado de esta semana corta,
Y fuimos engañados por tu idioma indescifrable, por tu frasear desconocido.
Sonidos nuevos: atávicos en las aguas asépticas.*

*(Este proceso de demolición es el absurdo oficio de vivir,
A todos nos transforma en edificios vacíos,
Habitaciones vacías, corredores vacíos.
Seres sin escapatoria posible,
uno tras otro hacia el mismo camino:
El último pasillo sin luz.)*

Tu cuerpo anticipado es el anticipo de calles llenas de estatuas de bronce,

*de almas de ceniza.
(Tu risa era distinta,
ya no produce emociones o sobresaltos.
Tu cuerpo aún vivo y desnudo me inyecta una total indiferencia.
Hasta mi sexo se queda inmóvil
frente a tus pechos, nalgas, y tu rendija rosada.
Todo ya demasiado penetrado hasta la saciedad.
Todo ya olido hasta la náusea.
Sí, aquella tarde por vez primera tu risa era otra.)*

*Este virus desconocido nos lleva sin descanso
al suicidio colectivo e imaginado.
Este último sábado ya no repite aquel primer miércoles
cuando tu voz aún era la tuya.*

CHARLIE PROPOSES

*Lo que fuimos, lo que somos, lo que tal vez nunca fuimos:
lo que siempre hemos sido.
Lo imaginado se plasmó sólo en los entresueños,
el despertar, por las mañanas, cuando todo es confuso
y la realidad no ha podido aplastarnos con toda
su violencia cargada de miseria: la única miseria
que nos pertenece, y que ni siquiera hemos logrado compartir.
Rostros deformados por el pavor, la culpabilidad se apodera
del lienzo como un remordimiento atávico,
sin raíces posibles en el asfalto impenetrable.
Lavabos blancos, lavabos colgados provisionalmente a las paredes,
lavabos surcados por la herrumbre del hastío.
--Están muertos, afirmaste.
--Ya no quieren vivir, dije.*

*Sólo la navaja encandila la noche repetida hacia la náusea.
Por un enésimo al instante delimita la nada.
Cuerpos deformados por el silencio absoluto.
El grito mudo de la muchacha asesinada en una habitación de alquiler
semeja el miedo del nadador que desde la orilla
percibe el horror que deambula en la playa de bañistas.
Fantasma palpable que permuta el espejismo de la vida
a cambio de horas muertas.
Un sostén olvidado cuelga de los pechos flácidos:
único testimonio del castigo purificador.
Sólo el asesino guarda como último fetiche un zapato de tacón alto.
Dijeron que era de color rojo.
La ejecución implica un horror ya entrevisto por una estirpe espiritual*

*que observa los actos inexistentes a través de
pupilas sin ojos ni párpados.*

JUEGOS EN LA DISTANCIA

1

*Un instante, tu voz:
Click!
La existencia se vuelve agua en el
sumidero de un cable plástico.*

2

*El reflejo de tus párpados cerrados
(enésimo el destello de un gesto postrero).
Es como el anticipo de lo que va a suceder:
restos de una historia nunca vivida,
jamás contada,
jamás descrita.*

3

No hubo tiempo: todo se ahogó de repente.

4

*Los hijos que nunca tuvimos
jamás hablarán de nosotros:
nadie contará la historia
que escribo sólo para tu memoria impersonal.*

5

*No hubo testigos, nadie estuvo ahí.
Nadie volverá otra vez al mismo lugar,
el principio fue el fin inacabado.*

ECOS DEL ASFALTO

*¿Qué dijiste?
Cuando estabas en la oscuridad y tus ojos no veían nada
tú me preguntaste algo. No lo entendí,
el ruido circundante me impidió oír tus palabras*

*que se perdieron en los gritos de la multitud.
Empezaste con un susurro y terminaste con un frasear
arrojado a los espejos que te rodeaban.
Ya sé que jamás podré oír tu voz.
Recuerdo cuando tu voz era como el viento de la estación aniquilada por la siguiente:
la misma que jamás consiguió llegar a la estación humeante.
El final del trayecto.
Nunca sabré cuáles fueron tus últimas sílabas.
Ya no es importante.
Tal vez lo hubiera olvidado todo como tampoco recuerdo el sonido de tu voz.
¿El sonido anónimo de la multitud?
¿El ruido frustrante del silencio?
¿La tonalidad monótona de la inutilidad?
No lo sé. No me importa.
Mis pasos no tienen eco. Sólo oigo el sonido inconfundible
de los zapatos pisando rítmicamente el asfalto
de quien desde siempre me persigue.*

EL INQUILINO

*Llegó a la puerta de la octava planta subiendo
la escalera con la lentitud acostumbrada.
Evitaba el ascensor para no mezclarse con los vecinos.
Al llegar a los últimos escalones, si notaba la presencia
de alguien en el descansillo, esperaba para luego entrar
en su pequeño apartamento, siempre en el más furtivo anonimato.
El sudor le surcaba la frente y la cabeza cubierta por un cabello escaso y canoso.
Se miró en el espejo y una vez más bostezó observando su propio rostro sin expresión alguna.
Sacó del bolsillo el ticket de compra de la ferretería
y apoyó la pequeña lata de gasolina en la mesa ubicada
en el centro del pequeño salón escasamente decorado.
De una caja de zapatos extrajo unas cuantas fotos amarillentas:
un niño con traje de marinero, una pareja de ancianos,
un grupo de muchachas y una foto Polaroid
con el rostro de una mujer desnuda enseñando las nalgas y mirando hacia atrás.
Con un mechero transparente BIC prendió fuego a la foto Polaroid
después de observar atentamente la expresión trivial de aquella mujer.
Luego se bajó los pantalones y se masturbó:
el semen le mojó los zapatos.
Con los pantalones hasta las rodillas pálidas controló
cómo el fuego purificador quemaba la foto y obligaba
a la mujer a moverse rítmicamente entre un crujido
que asemejaba el sonido de un gemido infantil.
La mujer se volvió irreconocible y la foto sólo ceniza.
Entonces llegó el turno de la gastada alfombra:*

gasolina y BIC: el fuego.
 En pocos segundos las llamas se apoderaron del apartamento.
 El Discman Sony emitía las variaciones Golberg
 tocadas por Glen Gould en la versión DDD de 1982.
 El fuego, como en un baile infernal, lo volvió una antorcha humana.
 Sin ni siquiera un gemido se unió a las llamas
 y por primera vez en su existencia emanó una luz eterna.
 A lo lejos las sirenas gritaban alto.
 Unos señores de uniforme preguntaron lo acostumbrado:
 una simple formalidad.

PERFUME DESCONOCIDO

Todas las puertas se cerraron automáticamente a su espalda.
 La estación vacía,
 los trenes vacíos,
 los vagones vacíos,
 la locomotora sin conductor.
 Los urinarios vacíos y sin agua.
 No hubo salidas posibles. Un humo extraño, como un perfume desconocido,
 salió de repente por todos los orificios.
 No se podía respirar.
 El perfume desconocido produjo el efecto deseado:
 nos caímos en postura fetal.
 Las puertas se abrieron automáticamente a mi espalda.
 --Rápido, por favor, se cierra--
 Ordenó una voz de metal.

NOTTE, BUONA NOTTE

Ya no quedan otros 30 años,
 ya no quedan otros 20 años,
 ya no quedan otros 10 años,
 ya no quedan otros 5 años,
 ya no queda otro año,
 ya no queda otro mes, ni siquiera otra semana,
 (ya no hablo, aprendí a susurrar mis palabras a través de miradas emblemáticas,
 ya no camino, mis botas rozan el suelo para no desprender ruido alguno,
 ya no amo, jodo a mis partners como si cada una fuera la última y la primera.
 Encuentros envueltos en caricias con el sutil tacto de las yemas de los dedos.
 Ya no beso, rozo la punta de mi lengua humedeciendo los labios ajenos, y los otros
 también.
 Mi pene se desliza en el escondrijo sin hacer daño,
 ahí se queda y mis ojos saborean con una crueldad refinada
 los orgasmos de mis deliciosas amantes.)

*Ya no queda otro día,
ya no queda otra hora, ya no queda otro segundo, ni siquiera el instante para el parpadeo.
Aquí me quedo inmóvil.
--¿Tocaron ya las doce horas?
--Sí, hace tiempo que las tocaron.
--¿Por qué?
--No se sabe.
--Os deseo una noche larga, árida, blanca: Buona notte,
buona notte... notte... questa notte e finalmente arrivata
per tutti.*

Por gentil concesión de ANTHROPOS.